

OJALÁ ESTUVIERAIS MUERTOS | Extracto

III.

FLAVIA Y MARIO en el tren de baile.

MARIO.- Me aburro.

FLAVIA.- Más me aburro yo.

MARIO.- Eso te aseguro que es imposible.

FLAVIA.- Pues sigamos bailando.

MARIO.- ¡No, por favor!

FLAVIA.- ¿Entonces, qué hacemos?

MARIO.- Nada.

FLAVIA.- ¡Qué aburrido eres, chico!

MARIO.- Porque tú eres fascinante.

FLAVIA.- Lo era para ti en alguna época.

MARIO.- Ya no.

FLAVIA.- ¿Qué quieres decir?

MARIO.- Tenemos que hablar.

FLAVIA.- ¿Aquí? ¿Ahora? ¿En carnaval? ¿Cuando estamos haciendo el tren? No me hagas esa putada.

MARIO.- Estoy cansado.

FLAVIA.- Siempre estás cansado.

MARIO.- Hoy estoy muy cansado.

FLAVIA.- ¿De coger caracoles en el faro? Es todo lo que has hecho hoy.

MARIO.- No me lo recuerdes. ¿Y mañana?

FLAVIA.- ¿Mañana?

MARIO.- Sí, mañana. ¿No has oído hablar de mañana?

FLAVIA.- ¿Mañana qué?

MARIO.- Mañana será peor.

FLAVIA.- ¿Peor? ¿Tú crees que eso es posible?

MARIO.- ¡Es posible y será peor!

FLAVIA.- ¡Ya estás bostezando!... ¡No lo puedo aguantar!... ¡Como todos los domingos!... Vamos, que ahora toca “pesca nocturna”.

MARIO.- No te aguanto más, Flavia.

Siguen bailando.

XI.

JAIME.- A *DIÓGENES* que entra. ¿Pero qué hace ahí?

DIÓGENES.- Me disponía a defecar.

JAIME.- ¿No la encuentro por ningún lado?

DIÓGENES.- ¿A quién?

JAIME.- ¡A Julia!

DIÓGENES.- No. Relájese, don Jaime, vamos a filosofar usted y yo.

JAIME.- *Acercándose.* Yo sé que usted sabe dónde está. Pídame lo que quiera.

DIÓGENES.- ¿Lo que quiera?

JAIME.- Soy rico...

DIÓGENES.- Pues, apártese, que no me deja ver la luna.

JAIME.- Es usted un cínico.

DIÓGENES.- La vida del cínico es alegre pero dura.

JAIME.- ¿Dura? A veces pienso que me gustaría dejarlo todo y venirme a vivir a una casita junto al mar a darme la vidorra padre... Con Julia.

DIÓGENES.- Yo que usted no lo haría.

JAIME.- ¿Qué pasa, tiene miedo a la competencia?

DIÓGENES.- Aunque no se lo crea, hay mundo fuera de la competencia.

JAIME.- No he querido ofenderle.

DIÓGENES.- Sí ha querido, pero el problema es que creo que se aburriría.

JAIME.- Es cierto que estoy acostumbrado a mucha acción.

DIÓGENES.- ¿A mucha acción o a mucho movimiento?

JAIME.- ¡Ya estamos con sus elucubraciones! ¿No estará usted entreteniéndome para que no busque a Julia?

DIÓGENES.- No dudo de que usted se mueva mucho todo el día, pero para que haya realmente acción, acción, le tiene que pasar algo por dentro, aparte de si suben o bajan las acciones.

JAIME.- Yo no puedo hablar con alguien que me está siempre insultando. Parece un animal herido que se ha refugiado en su guarida cerrada y provinciana porque le da mucho miedo salir al mundo... Adiós. No me quiere decir dónde está Julia, pues ya la encontraré por mi cuenta. *Va a salir.*

DIÓGENES.- ¿Por qué provinciano? ¿Y si simplemente no me parece necesario salir de aquí para pensar y pescar?

JAIME.- ¡Eso es lo que nos diferencia! Yo con el excedente de su pesca me habría comprado un barco de pesca y habría pescado muchos peces.

DIÓGENES.- ¿Y luego?

JAIME.- Me habría comprado una flota.

DIÓGENES.- ¿Y luego?

JAIME.- Me habría comprado un astillero y sería multimillonario y crearía industrias y crearía multinacionales y crearía puestos de trabajo y crearía fundaciones de solidaridad...

DIÓGENES.- ¿Y luego?

JAIME.- ¿Cómo y luego?

DIÓGENES.- ¿Y luego?

JAIME.- Luego me compraría el yate de recreo más grande para pasar las vacaciones y conocer el mundo entero... con Julia.

DIÓGENES.- ¿Y luego?

JAIME.- ¡Qué cansado es usted con el “y luego”!

DIÓGENES.- ¿Y luego?

JAIME.- Pues no sé, me tumbaba en una hamaca y a descansar.

DIÓGENES.- Pues eso es lo que yo hago: estoy tumbado en una hamaca y descanso, y de paso me ahorro todas esas pesadillas.

JAIME.- Pero es que lo que usted llama pesadillas, otros le llaman experiencia y vida.

DIÓGENES.- ¿Es eso experiencia? ¿Es eso vida?

JAIME.- No lo sé.

DIÓGENES.- Yo tampoco...

XV.

SEÑORA DE LAS MEDUSAS.- *Entra tocando la flauta con el NIÑO agarrado a sus faldas.* ¡Ves cómo todas las medusas salen del mar y nos siguen.

NIÑO.- Tengo mucho miedo.

SEÑORA DE LAS MEDUSAS.- Las medusas son mis aliadas y harán lo que yo quiera.

NIÑO.- ¿Y qué quieres hacer?

SEÑORA DE LAS MEDUSAS.- Lo que tú quieras. Las medusas son buenas. Te pueden ayudar a matar a tus enemigos.

NIÑO.- ¿Tan fuertes son?

SEÑORA DE LAS MEDUSAS.- ¡No me mires a los ojos, niño!... ¿Quieres que matemos a alguno de tus enemigos?

NIÑO.- No te creo. Me estás engañando. Tú también. Ya no soy tu amigo. Todos me engañáis y me tratáis como a un niño tonto.

SEÑORA DE LAS MEDUSAS.- Yo no.

NIÑO.- Pues déjame mirarte a tus ojos. Me gustan tus pelos de culebra. ¿Cómo haces para peinarte?

SEÑORA DE LAS MEDUSAS.- No me peino. ¿A quién quieres que mate?

NIÑO.- A ver..., sí..., a Pedrito le odio, pero mejor a... ¿Puedo matar a varios?

SEÑORA DE LAS MEDUSAS.- ¿Tantos enemigos tienes?

NIÑO.- Muchos. Soy muy malos. Se ríen de mí y me hacen cosas feas. Me llaman Sardina y me esconden la muleta.

SEÑORA DE LAS MEDUSAS.- ¿Quieres que los mate a todos?

NIÑO.- ¿Puedo?

SEÑORA DE LAS MEDUSAS.- ¡Claro que sí! *Toca la flauta con más brío.* ¡Mira, se acerca el ejército de las medusas! ¿Quieres ser soldado?

NIÑO.- ¡Sí!

SEÑORA DE LAS MEDUSAS.- Te asciendo a general.

NIÑO.- ¿Tan rápido?

SEÑORA DE LAS MEDUSAS.- General, ¿cuáles son las órdenes?

NIÑO.- Déjeme pensar, capitán.

SEÑORA DE LAS MEDUSAS.- Un general no piensa, manda. ¿A quién matamos?

NIÑO.- ¿Puedo darte un beso?

SEÑORA DE LAS MEDUSAS.- Puedes..., pero si no me miras.

NIÑO.- Me dan miedo tus culebras.

SEÑORA DE LAS MEDUSAS.- ¡Miedo! ¡Ya estamos con el miedo!

NIÑO.- ¿Ya no me quieres?

SEÑORA DE LAS MEDUSAS.- Yo te voy a sacar todo el miedo.

NIÑO.- ¿Sí, de verdad?... ¿Lo harás?... Pero si me sacas el miedo no me quedará nada.

SEÑORA DE LAS MEDUSAS.- ¿Quién te dice eso?

NIÑO.- He prometido no decirlo.

SEÑORA DE LAS MEDUSAS.- ¿Tu papá?

NIÑO.- Sí.

SEÑORA DE LAS MEDUSAS.- ¿Quieres que matemos a tus padres?

NIÑO.- ¿A mis padres?

SEÑORA DE LAS MEDUSAS.- Así ya no tendrás más miedo y dejarás de ser inválido.

NIÑO.- ¿Sí?... No sé... ¿Por qué no?... ¡Sí!... ¡Buena idea!

SEÑORA DE LAS MEDUSAS.- ¿A quién matamos primero, a tu padre o a tu madre?

NIÑO.- Mi madre me odia. Mi padre es un pesado. ¿Qué es peor?... Empecemos por mi padre. ¡A matarlo!

SEÑORA DE LAS MEDUSAS.- A la orden, mi general. *Toca la flauta con más brío.* Se me ocurre una idea todavía mejor.

NIÑO.- ¿Todavía mejor? ¿A mis abuelos? ¿A toda mi familia? ¿A...?

SEÑORA DE LAS MEDUSAS.- ¿Apretarías el botón nuclear y matarías a toda la humanidad? Lo limpiaríamos todo.

NIÑO.- Me encantaría.

SEÑORA DE LAS MEDUSAS.- ¡Sólo un niño puede ser tan inteligente!

NIÑO.- ¿Dónde está el botón?

SEÑORA DE LAS MEDUSAS.- Ven conmigo. Te llevaré en mi barco y meteremos a todas las medusas.

NIÑO.- ¡Sí, quiero ir en barco!... ¿Ahora ya puedo mirarte a los ojos?

SEÑORA DE LAS MEDUSAS.- Pronto, muy pronto.

Salen la SEÑORA DE LAS MEDUSAS y el NIÑO.

XXI.

FLAVIA queda sola, perdida...los ruidos de la noche y los miedos aparecen. Más tarde entra el CAZADOR DE BALLENAS.

CAZADOR DE BALLENAS.- ¡Ya está bien de tanta carrerita!

FLAVIA.- ¡No me apunte con eso!

CAZADOR DE BALLENAS.- Eso va a depender de cómo te portes, muñeca. *A su arpón.* ¡Quieto, granuja!

FLAVIA.- ¡Déjeme en paz!

CAZADOR DE BALLENAS.- No acostumbro a abandonar mis presas a mitad de faena. *A su arpón.* ¡Tranquilo! Ya sé que la carne está muy buena..., pero no va a ser para ti. ¡Es para mí!

FLAVIA.- Me ha engañado. Usted sólo quería aprovecharse de mí.

CAZADOR DE BALLENAS.- Me vas a hacer llorar. *Intentando agarrarla.* Venga...

FLAVIA.- ¡No me toque o chilló! ¡Mario!

CAZADOR DE BALLENAS.- ¡Chilla y te atravieso!. *Riéndose.* Buena defensa te has buscado con ese tal Mario.

FLAVIA.- ¡Es usted un hijo de puta!

El CAZADOR DE BALLENAS va a lanzarle el arpón.

FLAVIA.- ¡No!

CAZADOR DE BALLENAS.- Pues una señorita no dice palabrotas y mucho menos me insulta. *Agarrándola.* ¡Ya no espero más!

FLAVIA.- ¡Que me suelte!

El CAZADOR DE BALLENAS la tira al suelo

FLAVIA.- ¿Qué va a hacer conmigo?

CAZADOR DE BALLENAS.-... Si colaboras se llama “hacer el amor”. Si no colaboras, se llama “violación”...

FLAVIA.- ¡Es usted un sádico!

CAZADOR DE BALLENAS.- Soy simplemente un hombre, es decir, un macho, al que le gustan las hembras. Ya sé que somos una especie en extinción. Pero gracias a que los machos tienen ganas de hembras existe la vida. Así de fácil. ¿Vamos a romper esa larga cadena tú y yo?

FLAVIA.- ¡Machista! ¡Primitivo!

CAZADOR DE BALLENAS.- ¡Incorrecto! Vamos muñeca que tenemos prisa por cazar las ballenas antes que se despierten.

FLAVIA.- ¡Yo no voy a ningún lado con usted! ¡Déjeme marchar!

CAZADOR DE BALLENAS.- O te desnudas o te desnudo

FLAVIA.- ¡Así no, por favor! ¡No quiero!

CAZADOR DE BALLENAS.- *Desnudándola.* Me tienes hartó de tanta bobería. Te creía menos mojigata. Ni que fuese la primera vez.

FLAVIA.- Aquí no. Vamos a mi cuarto y ahí le prometo...

CAZADOR DE BALLENAS.- Soy cazador de ballenas, no gilipollas. *Sigue desnudándola.* *FLAVIA se resiste y forcejea.* ¡Ven!, ¡Muere ya, coño!

FLAVIA.- ¡No me viole, por favor!...

XXVI

Reino de los muertos. El NIÑO espera sentado al final de la escalera.

DIÓGENES.- *Barquero, cantando.* ¡Ojalá estuvieseis muertos! ¡Todos! Ricos y pobres, gobernantes y gobernados, ciudadanos y ciudadanas, putas y chulos, religiosos y ateos, expectantes y expectados, amantes y amados... ¡Todos muertos! Así me dejáis en paz de una puta vez... Lo mejor para vosotros os es ya totalmente inalcanzable: no haber nacido, no ser, ser nada... Lo siento. Una vez cometido el error de ser, lo mejor que podéis hacer es:... morir pronto... *Al NIÑO.* ¿Estás preparado, niño?

NIÑO.- Le estoy esperando para que me lleve al reino de los muertos.

DIÓGENES.- ¿Tienes la moneda?

NIÑO.- ¿Qué moneda?

DIÓGENES.- Entonces, tendrás que vagar por estas orillas durante cien años. Tengo cola de muertos.

NIÑO.- ¿Qué más le da? Ocupo poco... Yo le remo y usted canta

DIÓGENES.- ¿Tienes la pasta o no? ¿Tú crees que yo tengo tiempo para perderlo en tus niñerías?... ¡No tienes la pasta, pues a volar!...

MARI.- *Entra.* ¡Toñito! Soy mamá. Vengo a buscarte.

NIÑO.- No me deja subir con él.

DIÓGENES.- No tiene la moneda.

MARI.- *Poniéndola la moneda en la boca al NIÑO.* Aquí está... *Abraza al niño como despedida* ¡Ay, hijo!

DIÓGENES.- *A MARI.* ¡Deja ya de lamentarte! ¡No puedo aguantarlo! ¿Para qué le sirve al muerto tanto gemido. ¿Pero no es mejor no tener sed que beber? Y así con todo.... Todo porque os creéis que la muerte es la mayor desgracia...

MARI.- ¡Por favor... lléveme a ver al rey de los muertos! Es muy importante...

DIÓGENES.- El niño solo. Usted no puede venir.

MARI.- Quiero acompañar a mi hijo.

DIÓGENES.- ¡Es imposible, señora!

MARI.- ¿Por qué no?

DIÓGENES.- Yo sólo acepto muertos... Y no sé si se ha enterado todavía, pero usted está viva. Le acompaño en el sentimiento.

MARI.- ¡Si otros vivos han entrado..., yo también! *Le da su collar de perlas.*

DIÓGENES.- ¡Suba! Tendrá que ir tapada y no podrá ver ni contar nada. *La tapa.*
Gruñendo. ¡Esto pasa por hacer excepciones!... ¡Mira que se lo tengo dicho al rey! ¡Me cago en el rey y en todos sus muertos!... ¡Esto no puede seguir así!... ¡Aquí sólo se piensa en ganar dinero y robar! ¡Estoy de esta Plutocracia hasta los cojones!... ¡Hay que hacer la revolución ya!... *A MARI.* ¡Tú ya te puedes ir olvidando de volver!

MARI.- *A DIÓGENES.* ¡Ya lo veremos!...